

El sillón de San Martín

Historia de los gobernadores mendocinos

Roberto Iglesias (1999-2003)

Entrega

44

Al mandatario radical le tocó gobernar en medio de la peor crisis que recuerde la Argentina

Por ARIEL SEVILLA
asevilla@diariouno.net.ar

La llegada del radical Roberto Iglesias al sillón de San Martín terminó con una consecución de tres gestiones justicialistas.

Este mandatario —osco y poco locuaz— gobernó en lo peor de la crisis desatada luego del 20 de diciembre de 2001 con la renuncia de su correligionario a nivel nacional: Fernando de la Rúa, quien el 11 de ese mes había estado en la provincia para inaugurar el llenado del dique Potrerillos. Así, ejerció entre recortes, cacerozazos, escraches, piquetes, paros y el “que se vayan todos”.

Iglesias considera que las deudas de su gestión fueron la reforma política y el transporte público de pasajeros. Y entre sus logros, menciona “el ordenamiento de las cuentas públicas, la renegociación de la deuda, la recuperación económica y adecuar las políticas sociales a la crisis”.

El Mula. Roberto Raúl —apodado el *Mula*— nació el 25 de febrero de 1951, en Mendoza. Hizo la primaria en la escuela Arístides Villanueva y terminó la secundaria en el Colegio San Buenaventura. En 1979, se recibió de ingeniero en construcciones en la UTN. Se casó con Josefina Murúa y tienen cuatro hijos: Lucas, Manuel, Agustina y Belén.

Desde 1983, ocupó diversos cargos en la UCR local y llegó a la vicepresidencia tercera del Comité Nacional.



En la Municipalidad de Mendoza, fue secretario de Obras y Servicios Públicos, presidente del Concejo Deliberante e intendente (de 1991 a 1995 y de 1995 a 1999), época en que realizó las remodelaciones de la avenida Las Heras y las plazas Pedro del Castillo e Independencia, entre otros.

En las elecciones generales del 26 de octubre del '99, Iglesias se impuso a Francisco García (PJ) y Carlos Balter (PD). Su vice fue el ex bordonista Juan Horacio González Gaviola (integraron la fórmula de la Alianza UCR-Frepaso). Gobernó hasta diciembre de 2003 y pasó a ser diputado nacional por Mendoza (con mandato hasta 2007).

Reformas frustradas. Iglesias intentó una reforma del Estado que no prosperó. Igual resultado obtuvo con la Constitución provincial. Para conocer la opinión de la gente acerca de la modificación de la Carta Magna, en las elecciones legislativas de 2001 hubo una consulta popular. Los votos por el “sí”, impulsados por la Alianza, el PD y el PJ, no alcanzaron el piso requerido para convocar a elecciones de constituyentes. Se impuso el “no” propulsado por FISCAL, el ARI, el Polo So-

cial y la Democracia Cristiana. Pero el gran caudal de votos en blanco evidenció que muchos pasaron por alto la reforma constitucional.

Oro negro. Para paliar la situación de los sectores carenciados, en 2000, Iglesias implementó el Vale Más, primer ticket alimentario del país. Y a finales de enero de 2002, a tono con otras provincias, llegó el bono Petrom. Estaba garantizado por las regalías petroleras locales y nació para cancelar deudas con empleados, proveedores, contratistas y sueldos estatales. Además, le permitió al Estado seguir prestando los servicios sociales básicos y a los municipios cumplir con sus prestaciones, manejar la crisis y estabilizar el erario. Se lo iba a rescatar en 2007, pero se lo recuperó en octubre del año siguiente debido a los \$92,2 millones acumulados en el fondo fiduciario.

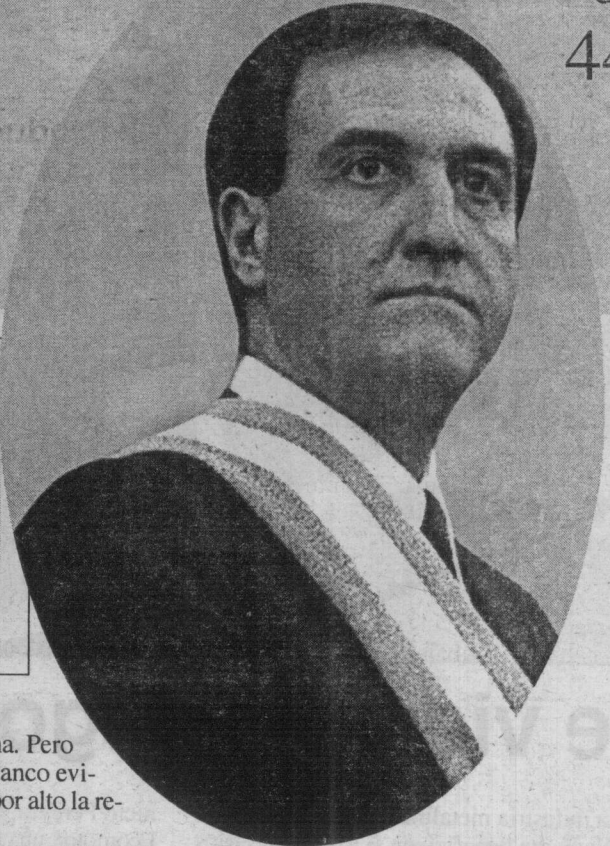
A lo largo de su gestión, debió hacer pinitos para seguir financiando el bono Aconagua, nacido en la gestión de Arturo Lafalla. Se sumó una constante batalla a nivel nacional por la repartija y el envío de la coparticipación federal.

Batalla judicial. En julio de 2001, Iglesias decretó un recorte salarial del 7,5% para los empleados del Estado, un tope de \$2.012 en los haberes de funcionarios y escalonó el pago a los jueces, quienes incluso reclamaron una actualización que les correspondía por una norma de los tiempos del radical Felipe Llaver y el pago del retroactivo luego de la salida de la convertibilidad.

El recorte a los estatales generó manifestaciones y juicios que derivaron en el embargo de cuentas oficiales por unos \$14 millones. Se abrió la discusión de la constitucionalidad o no de la medida, lo que obligó la conformación de un tribunal de conjuces que falló en contra del gobierno. En cuanto a los magistrados, el asunto también cayó en manos de conjuces (que aún no resuelve).

De cal y de arena. El transporte le dio varios dolores de cabeza a Iglesias. Impulsó un sistema multimodal de transporte con micros, minibuses y trenes que no pudo poner en marcha. Además, bregó por una licitación que nunca se concretó para renovar la concesión del servicio de ómnibus y guerreó contra los empresarios del sector por el precio del boleto y el estado de los micros.

En cuanto a la obra pública, se dio el lujo de ver la primera prueba de navegabilidad en aguas del lago de Potrerillos, concretó la remodelación del teatro Independencia y co-



Más turismo

Durante la gestión Iglesias, el sector turístico vivió un inédito y vigoroso crecimiento. Aprovechando la muerte de la convertibilidad, en enero de 2002, se hizo una campaña de promoción en Chile con el eslogan “Dale gracias al dólar”. Se basó en la paridad cambiaria favorable para los extranjeros, lo que produjo la llegada masiva de turistas trasandinos y de otros países y un incremento del turismo interno.

A eso sumó la creación de nuevos productos y la promoción de otros existentes: Caminos del Vino, ecoturismo y Valle Grande (San Rafael), entre otros.

Así comenzó un importantísimo flujo de visitantes no sólo durante la Fiesta Nacional de la Vendimia, Semana Santa o el aniversario de la Independencia de Chile, sino que diciembre, por ejemplo, trajo a los visitantes para hacer sus compras de fin de año.

Y para los argentinos, Mendoza en verano se convirtió en competencia para Mar del Plata y Córdoba.

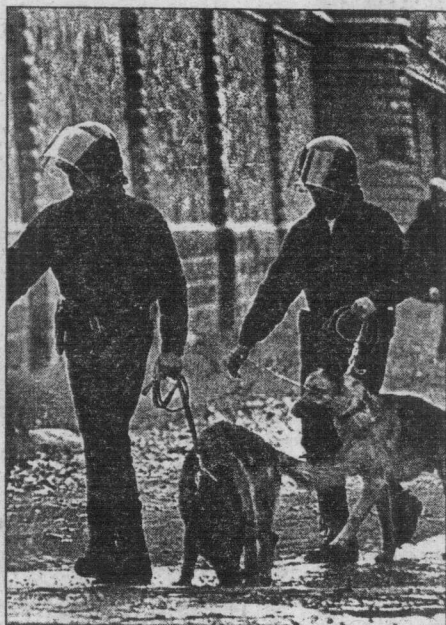
Vendimias complicadas

Iglesias bebió tragos amargos en casi todas las fiestas de la Vendimia de su gestión.

En 2000, explotó un motín en la cárcel provincial la noche del viernes 3 de marzo a la par de la Vía Blanca. El motín se inició en un festival folclórico organizado en el patio del penal y duró dos días, cuando fueron liberados los rehenes civiles y uniformados. Por el hecho, se pasó a disponibilidad a siete oficiales y dos agentes, y se removió a la cúpula de la cárcel.

En 2002, el gobernador asistió al teatro griego Frank Romero Day con una espina en la garganta debido al primer gran shock del gabinete de De la Rúa: la renuncia del ministro de Economía, José Luis Machi-nea.

Y en 2003, con la crisis la fiesta se hizo con recortes de presupuesto, menos artistas de lo habitual y en el Estadio Malvinas Argentinas. En protesta, los artistas hicieron la Vendimia paralela.



Motín vendimial de 2000, un trago amargo.